

Notas, Textos y Comentarios

La más antigua interpretación de Io 4,35

Conocido es el problema sobre la duración del ministerio público del Señor. Entre los exegetas católicos unos lo alargan hasta abarcar un trienio con algunos meses, al paso que otros sólo lo hacen durar dos años largos.

Para la solución de este problema tiene su importancia no escasa la recta interpretación de las palabras que el Señor pone en boca de sus discípulos: *Nonne vos dicitis, quod adhuc quattuor menses sunt el messis venit?* (Io 4,35).

Después de la Pascua celebrada en Jerusalén (Io 2,13), el Señor se detuvo algún tiempo en Judea (Io 3,22), antes de emprender su viaje hacia Samaría, camino de Galilea (Io 4,18). Si pudiéramos saber exactamente la fecha de su paso por Samaría quedaríamos automáticamente orientados sobre la duración de este primer ministerio en Judea.

Si el texto que nos ocupa contiene una alusión cronológica real e histórica, el problema se soluciona con relativa facilidad: desde que lo pronuncian los discípulos hasta la siega corre el espacio de cuatro meses. La siega en Palestina podía muy bien ser en mayo, luego Jesús pasa con sus discípulos junto al pozo de Jacob a principios o mediados de enero. Es decir, que ha permanecido en Judea durante la primera Pascua (abril), durante la fiesta de Pentecostés (mayo), durante la de los Tabernáculos (octubre) y algunos meses más.

Ahora bien, la fiesta de que habla poco después el Evangelista (Io, 5,1) no puede ser otra sino la Pascua, Pentecostés o los Tabernáculos, puesto que éstas eran las tres fiestas en las que se subía a Jerusalén. Como quiera que S. Juan menciona expresamente tres Pascuas diferentes de esta fiesta (2,13; 6,4; 13,1), pueden los partidarios del trienio apostólico de Cristo apoyarse en la interpretación literal de Io 4,35 para deducir que la fiesta de Io 5,1 o es la cuarta Pascua que necesitan para su sistema de trienio, o la supone. En efecto, de no ser una Pascua intermedia entre la mencionada en

Io 2,13 y en Io 6,4, sino Pentecostés o Tabernáculos, tienen que ser estas fiestas anteriores a Io 6,4. Pero no pueden ser las que inmediatamente siguieron a Io 2,13, puesto que éstas, en la hipótesis de que el Señor pasara por Samaría en el mes de enero, las había celebrado durante su estancia en Judea. Si se interpreta, pues, literalmente la frase de los discípulos hay que admitir una Pascua intermedia entre Io 2,13 y Io 6,4.

Esta es la importancia que tiene el texto de Io 4,35.

Los autores no están acordes en su interpretación. Maldonado dice que todos los autores que ha leído lo explican en sentido histórico y cronológico¹. El no se atreve a disentir de la mayoría, pero insinúa una interpretación propia para que la juzguen los más sabios:

«Existimo proverbium apud Hebraeos fuisse: *adhuc quattuor menses usque ad messem*, quo significabant satis esse temporis, ut de aliqua re faciendâ cogitarent, sese ad eam praepararent. Eodem plane modo que latini dicunt: *adhuc seges in herba est*»². Es *vox otiosorum hominum* con la que se quiere dar a entender que hay tiempo para cualquier empresa. El Señor recoge el proverbio y les dice a los discípulos: en el trabajo apostólico para que os he llamado, no hay tiempo que esperar. Ya ha llegado la hora de empezar la siega.

Muchos doctos han aceptado la explicación de Maldonado. Citemos los más importantes de entre los modernos: Belser, Lagrange, Duran, Lebreton, Riera, Renié, Braun, Prat y en general los partidarios del bienio.

En cambio la rechazan la mayoría de los partidarios del trienio, como Calmes, Bover, Hartl, Dalmann, Bauer, Loisy, Tillmann, Zahn, Sickenberger, Llamas y Willam, etc.³.

Este es el estado de la cuestión en el siglo veinte. Mirando hacia el pasado lejano nos encontramos con que la discusión no ha adelantado un paso. El mismo planteamiento y la misma doble solución. El primer comentario directo que conservamos al evangelio de San Juan es el de Orígenes. Pero él nos habla de anteriores exégesis de este fragmento. No dice si estas exégesis eran enseñadas en un magisterio oral o estaban contenidas en comentarios escritos. Sabemos que eran muchos los comentaristas⁴ y que entre ellos uno al menos enseñó por escrito: el gnóstico Heracleón, discípulo predilecto de Valentín⁵.

De entre todos esos exegetas, la mayoría está por la interpreta-

¹ *Commentarii in quattuor evangelistas*, Lugduni, 1598, col. 1447.

² IOANN. MALDONADO, o. et l. c.

³ Cf. H. SIMÓN-G. G. DORADO, *Praelectiones Biblicae*, N. T., vol. I, Taurini, 1947, n. 317, p. 460, not. 1-3.

⁴ ORÍGENES, in Io. XIII, 41: MG 14, 742 B; ed. PREUSCHEN, 267, 5 s.

⁵ ORÍGENES, in Io II, 8: MG 14, 137 A; ed. PREUSCHEN, 70, 3.

ción literal del versículo. Unos pocos, entre los cuales está el mismo Orígenes⁶, optan por una interpretación más o menos alegórica, liberada de la letra del texto.

Tratándose del primer comentario escrito que poseemos de este versículo no será descaminado dar una ligerísima referencia del mismo. Dice así Orígenes refiriéndose a la interpretación del gnóstico:

«Pero Heracleón, como los más, se queda en el sentido literal, creyendo que no es susceptible de otro más elevado. Dice, pues, que [Jesús], hablando de la siega de los frutos, [lo hacía] como si a esta mies le quedara aún el espacio determinado de cuatro meses; en cambio, la siega a la que él se refería estaba ya inminente. Y la mies no sé cómo la interpretó del alma de los creyentes, diciendo que ellos ya estaban maduros y preparados para la siega y aptos para ser almacenados en [los] trojes; es decir, [para ser llevados] por la fe al descanso.

Las que estaban preparadas, se entiende, porque no todas lo están: unas ya estaban preparadas, otras estaban a punto de disponerse, otras se disponen ahora, otras tan sólo se están sembrando»⁷.

* * *

Heracleón distingue entre el sentido que la palabra siega tiene en boca de los discípulos y el sentido que le da el Salvador.

En boca de los discípulos se da a la frase un sentido literal. Se refieren a *la mies de los frutos*, de las espigas sazonadas a la cual aún faltaban cuatro meses. Hablan por tanto a principios o mediados de enero.

Para el Salvador, en cambio, la siega tiene un sentido muy distinto. Recoge las palabras de los discípulos no para aprobarlas, sino para contraponer los dos sentidos: el literal y el espiritual. *En cambio, la mies a la que él se refería estaba ya inminente.*

⁶ No es raro presentar a Orígenes como el más representativo defensor de la interpretación literal de esta frase evangélica (cf. U. HOLZMEISTER, *Chronologia vitae Christi*, Romae, 1933, p. 148). Pero de su comentario no se puede deducir otra cosa sino que él juzga inadmisibles una interpretación meramente literal y cronológica. La argumentación citada por HOLZMEISTER (l. c.) no la usa Orígenes en nombre propio, sino que la pone en boca de *los más*, entre los cuales él no se cuenta; en boca de los que se *aferran a la letra* (cf. *in Io.* XIII, 41; MG 14, 472 B; ed. PREUSCHEN, 267, 5 ss.). Por el contrario, la interpretación positiva que él propone no es en ninguna manera literal y cronológica. Lo cual está en consonancia con la posición que tomó respecto de la duración del ministerio público del Señor, posición que no fué clara y constante (cf. *In Mt. com. series* 78: MG 13, 1727 D; *In Lc* 32; MG 13, 1883 C; *In Io.* III, 39: MG 14, 468 D; ed. PREUSCHEN, 265, 16; *C. Celsum*, 2, 12: MG 11, 817 B; ed. KOETSCHAU, 141, 13).

⁷ *In Io.* XIII, 41: MG 14, 472 B; ed. PREUSCHEN, 267, 5 s.

La siega de que hablan los discípulos está aún lejana; la aludida por el Salvador está próxima. La primera es la mies de los frutos, la segunda es el alma de los creyentes. En la siega de las almas hay una sucesión que no hay en la de las espigas. En ésta todas maduran al mismo tiempo, como también todas fueron al mismo tiempo sembradas. En aquélla, no. Unas se siembran antes que otras y por tanto también maduran antes y antes son recogidas. Precisemos más.

LA MIES LA INTERPRETA DEL ALMA DE LOS CREYENTES

Heracleón habla en todo este fragmento en puro tecnicismo gnóstico. Para él los hombres se diferencian substancialmente unos de otros por los elementos interiores e invisibles que los componen. Elementos que por un juego malabar del genio gnóstico constituyen a un mismo tiempo la naturaleza y la gracia. Si en el hombre material y carnal se siembra el *alma* obtendremos un hombre *psíquico* superior al primero, capaz de cierto perfeccionamiento ascético, de una fe psíquica y de una gloria correspondiente a su capacidad, pero incapaz de la visión del Padre. Si en este hombre psíquico o animal se siembra el espíritu, el *pneuma*, obtendremos un hombre *espiritual*, capaz de una fe perfecta que se hará visión cuando unido al Salvador como el cuerpo a su alma, como la esposa a su esposo⁸ pueda sostener la infinita luz que baja del Padre.

El alma, pues, de los creyentes es tanto el alma de los psíquicos puros como la de los espirituales.

MADUROS, PREPARADOS Y APTOS

Estos tres términos no significan una misma cosa. La *madurez* (*ἀζυαίοι*) es algo que afecta intrínsecamente al mismo fruto. Se llega a ella por un proceso interno. Todos los frutos van madurando juntamente, aunque con vida esencialmente distinta. Los psíquicos, con vida animal; los pneumáticos, con vida espiritual. La madurez la van alcanzando con el recto uso de la razón y con el cumplimiento progresivo y lento de la Ley.

La *preparación* para la siega (*ἐτοιμοί*) entraña, además de la madurez, una relación extrínseca a la misma siega. Cuando los frutos han madurado, por lo mismo están ya preparados para la siega.

La *aptitud* para ser congregados (*ἐπιτίθειοι*) en los graneros supone algo más. Es decir, la misma siega. Primero es madurar com-

⁸ Cf. CLEM. ALEX., *Excerpta ex Theodoto*, 63, 1; 26, 1; 1, 1; 42, 3; ed. SAGNARD, pp. 184, 110, 52, 150.

pletamente, así estarán preparados para la siega. Después serán segados y quedarán aptos para ser recogidos en los graneros.

No es lo mismo la siega que la recolección⁹. Más aún, la disposición para la siega es distinta de la disposición para la recolección. Las espigas se preparan para la siega con una maduración interna que se hace por medio de la fe. Esta preparación interna está designada con la palabra *ἔτοιμοι*. En cambio, la aptitud (*ἐπιτηδεια*) para la recolección supone la preparación más lograda y es algo que radica más en la naturaleza que en las operaciones¹⁰. La preparación es más bien de tipo ascético; la aptitud es algo de tipo substancial y esencial.

MEDIANTE LA FE AL DESCANSO

El descanso de que aquí se habla no es un descanso definitivo, sino circunstancial y transitorio. Heracleón lo indica con el mismo término empleado: *el granero*. En efecto, como en el granero se congrega el trigo, hasta tanto llega la hora de ponerlo, hecho pan, en el banquete, así las almas quedarán almacenadas en la Hebdomada hasta que llegue la hora de entrar en el Eón¹¹. Entonces, el grano de trigo se abre, el germen espiritual sale hecho él mismo *vida eterna*¹² para entrar en el Pleroma unido a su ángel espiritual¹³.

⁹ No es arbitraria la distinción. Tiene su base escrituraria. Véase como ejemplo Io 4, 36: «Qui metit mercedem accipit, et congregat fructum...»; Mt 13, 20: «...in tempore messis dicam messoribus: colligite primum zizania, et alligate ea in fasciculos ad comburendum, triticum autem congregate...»; Mt 3, 14; 6, 26; Lc 12, 24.

¹⁰ Cf. *Excerpta ex Theodoto*, 56, 3; ed. SAGNARD, p. 164: «El psíquico tiene la propiedad (*ἐπιτηδεύματα*) de ir a la fe y a la incorruptibilidad o a la incredulidad y la corrupción, según su propia elección»; 46, 2; ed. SAGNARD, p. 156: «En el interior de estos cuerpos hizo propiedades (*ἐπιτηδεύματα*) conformes a su naturaleza»; *fragmento 43 de Heracleón*: «Mi palabra no tiene cabida en vosotros... presisamente porque son incapaces (*ἀνεπιτηδεύτοι*) por esencia o por voluntad (por consejo deliberado) (Apud ORIGENEM in Io. XX, 8: MG 14, 589 A; ed. PREUSCHEN, 335, 34).

¹¹ *Excerpta ex Theodoto*, 63, 1; ed. SAGNARD, p. 184.

¹² Cf. *Fragmento 34 de Heracleón*, apud ORIGENEM in Io. XIII, 46: MG 14, 480 C; ed. PREUSCHEN, 272, 4 s.

¹³ Leyendo los documentos valentinianos, parece más bien que la recolección se habría de identificar con la entrada de los granos maduros en el Pleroma, y desde luego únicamente hablando de los frutos espirituales. Así *Excerpta ex Theodoto*, 26, 2-3; ed. SAGNARD, p. 112. En Heracleón, según hemos dicho, no hay que coartar a los espirituales la recolección, ni tampoco a la etapa final. En el fragmento 35 (ORÍGENES, In Io. XIII, 48: MG 14, 488 BC; ed. PREUSCHEN, 276, 18 s.) se alegra el segador viendo que ya se recogen algunas de sus semillas y, sin embargo, aún se sigue sembrando.

Los psíquicos puros por su parte, una vez recogidos, son almacenados en la Hebdomada con el Demiurgo, hasta que suban para el banquete de bodas en la Ogdóada con el Salvador y con Sofía¹⁴.

Hay, pues, una mies, que va madurando lentamente. Son las almas tanto de los pneumáticos como de los psíquicos puros. Esta maduración se va haciendo desde que se siembran las semillas hasta que se acepta la fe; como no todas las semillas se siembran en el mismo tiempo, unas llegan a estar maduras antes que otras y consiguientemente antes son segadas. Una vez segadas esperan el momento de la muerte para ser almacenadas en el descanso definitivo.

La siega no se hace necesariamente en seguida de estar los frutos maduros. Queda un tiempo indefinido en el cual vivirán aún en este mundo los frutos de vida eterna, hasta el momento de la muerte, en que por medio de los ángeles sean las almas trasladadas a sus graneros respectivos. Este matiz lo indica Heracleón al omitir el artículo. No se trata de un granero determinado, sino del granero correspondiente a cada una.

Como hay dos clases de trojes, así hay dos clases de fe. Ambas son esencialmente distintas entre sí, aunque el objeto sea idéntico: el Salvador y su revelación. Por esta unidad de fe la vida del psíquico y del pneumático caminan paralelas. Este mutuo consorcio del alma con el pneuma hace que aquélla adquiera la inmortalidad no por naturaleza, sino por posición¹⁵, es decir, por gratuita participación. Incluso cuando llegue la separación definitiva y el elemento pneumático se desnude de su vestido para entrar en el Pleroma, el alma del psíquico seguirá estrechamente unida a través del límite que los separa. Esa tendencia hecha substancia le dará una cierta participación en la vida eterna. Este es el proceso ordenado de la restauración. El pneuma que en Sofía superior había desordenadamente tendido al conocimiento del Padre incognoscible¹⁶, podrá después de la formación recibida del Salvador verle intuitivamente. Fuera del Pleroma Sofía inferior también tuvo una tendencia informe y frustrada hacia el Cristo.

Lo cual quiere decir que esta recolección de que allí se habla es incompatible con la recolección final. No hay por qué suponer que en ambos fragmentos se hable de una recolección distinta.

¹⁴ *Excerpta ex Theodoto*, 63, 1; ed. SAGNARD, p. 184: «Así, pues, el reposo de los espirituales tiene lugar en el día del Señor, en la Ogdóada, que es llamada Día del Señor junto a la Madre, entre tanto llevan sus almas como vestidos hasta la Consumación; las otras almas fieles tendrán su descanso junto al Demiurgo; pero en el momento de la Consumación se retiran también ellos a la Ogdóada.»

¹⁵ Cf. *Fragmento 46 de Heracleón*, apud ORIGENEM *In Io.* XX, 24: MG 14, 628 D; ed. PREUSCHEN, 359, 3 s.

¹⁶ S. IRENAEUS, *Adv. haer.* I, 2, 2.

Las dos tendencias superior e inferior quedan ordenadas en el plano de la imagen. La tendencia del espiritual en aquellos que verán al Padre una vez formados por el Salvador con la verdadera *gnosis*; la tendencia del psíquico quedará también satisfecha fuera del Eón, porque tendrán puestos sus oídos en las melodiosas resonancias que se escaparán del interior del Pleroma.

* * *

Así, pues, Heracleón da a la primera parte del verso 4:35 de S. Juan una interpretación meramente literal: los discípulos hablan de la siega de las espigas; es decir, que Jesús pasa por Samaría alrededor del mes de enero. En eso coinciden la mayoría de los expositores del siglo segundo, por no decir la casi totalidad (*ὁμοίως τοῖς ἰσογγλοῖς*). Orígenes no está de acuerdo con esta exégesis literal.

En cambio, en la segunda parte del verso, Jesús habla de una manera espiritual. No se refiere a las espigas, interpretación de los discípulos que él rechaza, sino a las almas de los creyentes. Estas están ya maduras o se van madurando y preparando para la siega por medio de la fe psíquica o pneumática. Una vez segadas, quedarán depositadas en los trojes respectivos: las almas de los psíquicos en la Hebdomada, las de los pneumáticos en la Ogdóada. Allí esperarán el día del descanso definitivo en que por gratuita donación de Dios pasen los psíquicos a la Ogdóada y los pneumáticos entren unidos a los respectivos ángeles espirituales de los cuales son el complemento femenino a gozar de la visión del Padre.

JUSTO COLLANTES, S. I.

De la Facultad Teológica de Granada.